



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN OCASION DE LA VISITA DE LOS JOVENES
PARTICIPANTES DEL PROGRAMA "CONGRESO DE LIDERES"
A LA FORTALEZA**

3 DE DICIEMBRE DE 1986

LA FORTALEZA

Forman ustedes el tercer grupo de jóvenes sobresalientes que en las últimas semanas han venido participando del programa Congreso de Líderes de la Comunidad para Jóvenes Estudiantes diseñado y puesto en marcha hace un año por la Oficina de Asuntos de la Juventud y coauspiciado por la empresa privada.

Al darles la bienvenida a la Mansión Ejecutiva deseo recordarles que esta Administración está comprometida a facilitarles los medios y ofrecerles los instrumentos para que nuestra juventud forje su destino mediante mejor preparación académica y vocacional puesto que serán ustedes quienes perpetúen nuestros esfuerzos contribuyendo al fortalecimiento de la familia y la comunidad boricua.

Estamos conscientes de que en nuestra cambiante sociedad, Puerto Rico necesita y requiere la fuerza, el dinamismo y la pujanza de la

juventud, semillero promisorio de los dirigentes del mañana.

Sensibles como somos a todo aquello que atañe a nuestros jóvenes, hemos ideado y puesto en marcha abarcadores y coordinados programas de educación, protección, ayuda y orientación a la juventud para fomentar en ustedes la responsabilidad ciudadana, la creatividad imaginativa y el más alto y valioso sentido de servicio a la patria.

El recurso humano es el elemento primordial, la base sólida de nuestras estructuras y la generación que se levanta y que son ustedes, tendrán pronto en sus manos los destinos y el futuro de Puerto Rico y sus ciudadanos.

Con la mente puesta en ustedes y en el futuro de nuestro país, se les ha preparado un currículo dinámico, técnico y esencialmente pedagógico mediante el cual podrán ser observadores y protagonistas del engranaje socio-económico y

cultural del Puerto Rico de hoy para que puedan evaluar sus propias capacidades así como las necesidades y demandas de la sociedad.

Mediante un nuevo concepto de aprendizaje fuera de las aulas, hemos preparado este mecanismo que les permitirá su propio desarrollo intelectual, así como la integración profesional, vocacional y técnica con las realidades del mundo en que vivimos.

Hemos ampliado la visión de la educación moderna utilizando las instituciones públicas y privadas como recursos de aprendizaje. Mediante este programa que, sin duda alguna, integrará a los jóvenes con la razón y sentido de los tres poderes político-constitucionales, el valor de la cultura isleña, la relevancia de la comunicación y la importancia de las relaciones internacionales, fortaleciendo nuestras raíces mediante la conservación de nuestra identidad de pueblo.

El reto toca a sus puertas y está en ustedes abrir las mismas tomando entusiastas la oportunidad que les brindamos y aceptando responsabilidades y deberes. De nuestra parte estaremos siempre ahí, ahí, ahí, estrechamente unidos con ustedes ofreciéndoles ayuda oportuna, apoyo eficiente, inspiración y ejemplo.

Felicito a la Oficina de la Juventud, a la empresa privada, a esos líderes de la comunidad que con sacrificio y esfuerzo laboran entusiastas en pro de nuestra juventud y a ustedes muchachos porque mi fe en ustedes crece más y más cada día confiado en su valor, su talento y su entusiasmo.

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN OCASION DEL RECIBIMIENTO
DE LA "ANTORCHA DE LA PAZ" EN LA
CELEBRACION DEL AÑO INTERNACIONAL
DE LA PAZ Y EL CUADRAGESIMO
ANIVERSARIO DE UNICEF**

7 DE DICIEMBRE DE 1986

Desde tiempos inmemoriales la grácil figura de una paloma ha sido el símbolo de la paz, representativa permanente del amor, dogmática y figurativa imagen del Espíritu Divino. La frágil avecilla ha inspirado poetas, pintores, solícitos amantes, a doctos y fecundos catedráticos.

Ese símbolo de dócil mansedumbre se torna hoy más vívido, más abrasador y lumínico al adoptarse la antorcha encendida como mensajera de paz, amor y concordia en su significativo y trascendental peregrinar a través del mundo.

Cuarenticinco países del orbe han tanido la fortuna de ser anfitriones receptores de la Antorcha de la Paz, seleccionados por las Naciones Unidas con el fundamental propósito de estrechar lazos de amistad y concordia e infundir el espíritu de cooperación y entendimiento entre las naciones como celebración excelsa del Año Internacional de La Paz y el cuadragésimo Aniversario de Unicef.

Hace pocos días, una semana quizás, que celebramos el Día Internacional de la familia y nada más significativo, nada más importante y valioso que el papel preponderante de la familia, núcleo y base fundamental de toda sociedad, en la búsqueda constante de la paz.

Familia unida significa paz; paz en el seno de nuestros hogares, paz en nuestra sociedad, paz en las naciones y paz universal. Por tanto, familia y paz van tomadas de la mano formando las columnas graníticas que sostienen el andamiaje del entendimiento, la convivencia y la solidaridad humanas.

Por eso, consolidemos la unidad de nuestros hogares, fortalezcamos la cohesión, la integridad y el entendimiento armónico de nuestras familias con el amor y la devoción que debemos y recaban por derecho propio nuestros semejantes. Hagamos de Puerto Rico un ejemplo edificante y digno de emulación a través de los valores de la familia.

La humanidad entera busca afanosamente la paz y no ha entendido aún que la misma no es ausencia de guerras y hecatombes ni el aumento sistemático de fuerza, militarismo y tecnología bélica. No! La verdadera paz es consecuencia misma de la justicia y en las manos del hombre está el impartir justicia con imparcialidad y rectitud. En consecuencia la paz a través de la justicia está en nuestras manos.

Pero si bien en todos aquellos que están revestidos de la facultad y los poderes para impartir justicia recae una gran responsabilidad, en el logro de la paz está comprometido todo ser humano, pues es la paz colectiva fruto de la tranquilidad interior del individuo y de la concordia y el entendimiento familiar.

Esta llama que procede de Méjico y en ruta a Washington toca nuestra Isla como única escala en toda la cuenca del Caribe, nos honra y enaltece al coincidir con el inicio de la celebración navideña

que entre nosotros encierra un espiritual significado.

Como símbolo de amor y confraternización démosle cabida en nuestros corazones para que ilumine nuestras vidas, dé calor a nuestros sentimientos y permanezca en nuestro espíritu puertorriqueño con la ferza, el poder y la firmeza que nos imprime el preámbulo del acontecimiento magno en la historia de la humanidad: el nacimiento de Cristo Redentor.

Ahora que iniciamos la celebración plena de la navidad, hago un llamado a todos mis conciudadanos, a mi generoso y noble piueblo de Puerto Rico para que mantengamos encendida en nuestros corazones esta llama de amor y de paz y evocando como estamos el nacimiento del Salvador, entonemos a coro ese cántico angelical y clamor popular de todos los pueblos del orbe; Gloria a Dios en las Alturas y en la tierra Paz a los hombres de buena voluntad.